

LOS ÚLTIMOS AÑOS DE J. B. WILLERMOZ



Jean-Baptiste Willermoz, el arquitecto principal del Rito Escocés Rectificado, vivió durante los últimos quince años de su vida privada, pruebas muy severas.

La última parte de la existencia de este verdadero patriarca se vio ensombrecida por el dolor. Casado tarde en la vida, Willermoz había terminado su vida de soltero a la edad de sesenta y seis. En 1804, su joven esposa, Jeanne-Marie Pascal, le dio una hija que viviría sólo unos pocos días. Frágil, Jeanne-Marie dio a luz quince meses más tarde, un hijo, pero mal recuperados de esta segunda capa, que murió en 1808. Dos años más tarde, la hermana querida Willermoz (Madame Provensal) y confidente de muchos de sus secretos místicos desapareció a su vez. Jean-Baptiste Willermoz único sobreviviente de sus doce hermanos y hermanas, se quedó con un hijo de cinco años que murió dos años más tarde, en 1812.

JEAN-BAPTISTE WILLERMOZ, EL PATRIARCA

Sin embargo, los cambios y las tragedias ocurrieron en su vida secular no le hacen olvidar su masónico y las preocupaciones místicas.

Así, en 1809 Willermoz todavía dedicó parte de su tiempo para completar el ritual de Maestro Escocés de San Andrés (4° Grado Rito Escocés Rectificado) y restableció sus relaciones masónicas activamente epistolares que eran interrumpidos.

Después de haber llegado a la edad de ochenta años, Jean-Baptiste Willermoz decidió escribir libros de instrucciones para su hijo a quien él deseaba transmitir, para más tarde, las enseñanzas esotéricas que había recogido durante su larga experiencia, información privilegiada. Estos textos se reanudaron esencialmente, la Doctrina Martínez Pasqually. Último testimonio de una gran época pasada, Jean-Baptiste Willermoz hizo durante este período, una figura de patriarca y doctor místico de sus antiguos colegas y algunos nuevos seguidores que no le perdonó la deferencia del testimonio como una información privilegiada, curador de la doctrina antigua. Gracias a su primacía y profundo conocimiento doctrinal, Jean-Baptiste Willermoz mantuvo una confianza imperturbable en su propio juicio y pronunció sus consejos y recetas en un tono general, comentando, a veces con escepticismo y cierto espíritu de menosprecio, el comportamiento de sus parientes en su masónica esotérica u orientaciones.

Frágil, Jean-Baptiste Willermoz todavía se sentía aislado en este mundo de principios del siglo 19 y tuvo que ver la ruina de una empresa que le había costado tantas horas de trabajo, enfoques y esfuerzos. De hecho, la caída de Napoleón había sacudido de nuevo Rito Escocés

Rectificado, que sobrevivió de alguna manera, gracias a los albañiles de Estrasburgo y Besançon.

En marzo de 1822, Jean-Baptiste Willermoz contestó el barón de Turckheim quien lo interrogó acerca de si todavía había Réaux Cruz. Esta respuesta es en cierto modo la última palabra:

"De todos los Réaux Cruz sabía específicamente, sigue siendo el punto de vivir. También sería imposible para mí no decir mi opinión. Aunque dudo que el momento actual es tal como para preparar, pero todos sabemos que el Todopoderoso lleno de amor y misericordia puede, si lo desea, dar lugar a piedras mismos hijos de Abraham."

LOS ÚLTIMOS MOMENTOS DE JEAN-BAPTISTE WILLERMOZ

Antes de desaparecer, mientras que el Rito Escocés Rectificado sufrió un declive bastante dramática, Jean-Baptiste Willermoz preocupó legan por la voluntad y sus archivos secretos masónicos, todos sus manuscritos dolorosamente acumulado y se guarda una vez arriesgó su vida.

Señaló la CBCS Joseph-Antoine Puente como depositario de sus tesoros, con cierta preocupación, sin embargo, debido a que aceptó la condición sólo entonces decidir libremente si debía mantenerlos o divulgar o destruir, su depósito. La muerte de Jean-Baptiste Willermoz intervino 29 de mayo 1824.

En su libro Una mística Lyonnais: Jean-Baptiste Willermoz, Alice Joly nos dice que la gran multitud fue en su funeral que había sido preparado por su sobrino. Doce ancianos de la Caridad llevan antorchas y dieciocho sacerdotes oficiaron en la iglesia de San Policarpo,

envuelto en negro. La tumba de Jean-Baptiste Willermoz se encuentra Loyasse cementerio, el cementerio más antiguo de Lyon.